

Más que religión 3

Pastor: Juan José Pérez

Junio 30, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

(2). LA REACCIÓN DE LOS HERMANOS EN MEDIO DE ESTAS PRUEBAS

Como se mencionó en el inicio de la primera sección, a través de toda la carta se transpira una preocupación pastoral. Santiago no solo muestra empatía con los hermanos debido a las “diversas pruebas”, sino que también expresa su preocupación por el hecho de que en medio de esas pruebas no estaban mostrando verdaderamente lo que eran y la fe que profesaban creer. Es por esto que enfáticamente Santiago dice, “**Sed hacedores de la palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos**” (1:22).

(2.1) LA PREOCUPACIÓN GENERAL

¿Qué estaba viendo Santiago de manera general? Aparentemente estaba viendo a un grupo de personas entre estos hermanos que sabían mucho de la palabra, pero que en la práctica, y específicamente en medio de su situación, no relejaban lo que sabían o profesaban.

Ante esta preocupación general Santiago da entonces una exhortación general: “**Sed hacedores de la palabra y no solamente oidores**”. Pero antes de seguir con la descripción de esta exhortación general, quisiera detenerme para dejar claramente establecido a que se refiere Santiago cuando habla de “**la palabra**”. El versículo 25 utiliza dos sinónimos para referirse a esta palabra: “**la ley perfecta**” y “**la ley de la libertad**”. ¿Cuál es esta ley? En el capítulo 2, verso 8 Santiago equipara esta “**ley real**” con la Escritura: “**Si en verdad cumplís la ley real conforme a la Escritura...**”. De modo que, la palabra a la que Santiago hace alusión en el 1:22 es al Antiguo Testamento, la Biblia que tenían en ese momento.

A esta exhortación general, Santiago agrega un fundamento: “**Porque si alguno es oidor de la palabra, y no hacedor, es semejante a un hombre que mira su rostro natural en un espejo; pues después de mirarse a sí mismo e irse, inmediatamente se olvida de qué clase de persona es. Pero el que mira atentamente a la ley perfecta, la ley de la libertad, y permanece en ella, no habiéndose vuelto un oidor olvidadizo sino un hacedor eficaz, éste será bienaventurado en lo que hace**”. Creo que en términos generales, lo que Santiago está diciendo con este fundamento ilustrativo del hombre y el espejo es que un oidor de la palabra que no sea diligente en una aplicación consistente de la misma, es propenso a olvidar su verdadera identidad como hijo de Dios, a saber, “**primicias de Sus criaturas**” (1:18), y por tanto, será propenso a la inestabilidad espiritual: “**siendo hombre de doble ánimo, inestable en todos sus caminos**” (1:8). Como alguien ha dicho, la manera en que nos vemos a nosotros mismos muchas veces determina nuestro proceder; y si la falta de aplicación de la verdad nos hace olvidar lo que somos, entonces eso afectará nuestro proceder, especialmente cuando nos veamos en “**diversas pruebas**”.

Y algo fundamental que Santiago enfatiza como parte de este argumento es que el proceso divino de enseñanza y aprendizaje comienza cuando escudriñamos atentamente la Biblia con la ayuda del Espíritu Santo, pero se completa o perfecciona cuando ponemos ese conocimiento en práctica. Creo por esta razón Santiago dijo mas adelante, “Ya ves que la fe actuaba juntamente con sus obras, y como resultado de las obras, la fe fue perfeccionada” (2:22).

Pero Santiago va mas allá de esta simple amonestación general, también menciona ciertos asuntos que obstaculizan al hijo de Dios para ser un hacedor eficaz de la palabra. Así como en el mundo natural hay yerbas malas que ahogan el crecimiento de una buena semilla plantada, hay también asuntos espirituales que pudieran ahogar la palabra que ha sido estudiada. Me explico; en el mundo natural es necesario que para el crecimiento haya una buena alimentación. Pero se necesita algo mas que alimentarse bien para crecer, se necesita también ejercicio físico. Pero hay algo mas, pues los efectos de una buena alimentación y del ejercicio físico pueden verse afectados por alimentos nocivos. Santiago menciona particularmente 2 malas yerbas que contribuyen a que un profesante se vuelva un oidor olvidadizo: “Por lo cual, desechando toda inmundicia y todo resto de malicia, recibid con humildad la palabra implantada, que es poderosa para salvar vuestras almas” (1:21). De manera particular:

- La inmundicia hace referencia a aquellas cosas que vienen de afuera y contaminan el alma, como la mundanalidad.
- La malicia hace referencia a aquellas cosas que salen de nuestros corazones y contaminan a otros, como la ira injusta que se manifiesta en un hablar maldiciente y criticón y aquellas pasiones que combaten en nuestros miembros.

De modo que, la preocupación general de Santiago para con estos hermanos es que en medio de sus “diversas pruebas” no estaban aplicando lo que decían creer debido al efecto de la inmundicia, la malicia y el orgullo. El resultado fue inestabilidad espiritual. Como exhortación general, Santiago les exhorta poner en práctica la palabra y a desarraigar toda mala yerba que obstaculizara este mandato. Ahora bien, la inmundicia, la malicia y el orgullo son simplemente categorías generales, pero no ejemplos particulares. Así que, analicemos lo que posiblemente Santiago tenga en mente cuando habla de estas malas yerbas.

(2.2) LA PREOCUPACIÓN PARTICULAR

¿Qué estaba viendo Santiago de manera particular que le llevó a decir “Sed hacedores de la palabra y no solamente oidores”. Creo que los versos 26-27 revelan 3 áreas de preocupación en la mente de Santiago: “Si alguno se cree religioso, pero no refrena su lengua, sino que engaña a su propio corazón, la religión del tal es vana, La religión pura y sin mácula delante de nuestro Dios y Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y guardarse sin mancha del mundo”.

El argumento de Santiago es que todo aquel que no refrena su lengua, que no muestra misericordia y que es consumido por el mundo, por más Biblia que sepa, no está dando evidencia de que su religión es verdadera delante de Dios Padre, y por tanto, tal persona pudiera estar engañándose a sí misma. Veamos estas áreas particulares con más detalle a la luz del contexto general.

1. EL MAL USO DE LA LENGUA

“Si alguno se cree religioso, pero no refrena su lengua, sino que engaña a su propio corazón, la religión del tal es vana”.

Alguien llamó una vez a la lengua, “nuestra medida”. Parecería que es verdad después de todo, pues según Santiago, la veracidad de nuestra religión puede ser medida por la manera en que usamos nuestra lengua. Es necesario recordar en cada punto la relación que tiene este mal uso con la tentación que estos hermanos estaban experimentando. Y hay 2 cosas generales que Santiago tiene que decirnos sobre la lengua: (a) la lengua es poderosa y (b) la lengua es engañosa y perversa. Consideremos estos dos aspectos de manera separada:

a. **La lengua es poderosa:** “Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos un juicio más severo. Porque todos tropezamos de muchas maneras. Si alguno no tropieza en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo. Ahora bien, si ponemos el freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, dirigimos también todo su cuerpo. Mirad también las naves; aunque son tan grandes e impulsadas por fuertes vientos, son, sin embargo, dirigidas mediante un timón muy pequeño por donde la voluntad del piloto quiere. Así también la lengua es un miembro pequeño, y sin embargo, se jacta de grandes cosas. Mirad, ¡qué gran bosque se incendia con tan pequeño fuego!” (3:1-5).

i. El poder de la lengua ilustrado: Hay cosas que pueden ejemplificar este principio:

- El pequeño freno que controla un poderoso caballo (v. 3). Pensemos en un poderoso caballo, con un tamaño promedio de 170 centímetros del piso al lomo, con un peso promedio de 300-350 Kg. Con sus 201 huesos, revestidos de puras fibras y músculos. ¡Un poderoso animal!, sin embargo, controlado con una simple pieza metálica puesta en su boca.

- El pequeño timón que dirige una poderosa nave (v. 4). Pensemos en el grandioso Titanic, el majestuoso barco que conoció el fondo del atlántico entre el 14-15 de Abril del 1912. Con sus 268 metros de largo, 28 de ancho y 53 de altura; 46.000 toneladas de metal. ¡Un monstruo!, sin embargo, guiado por un simple timón.

- La pequeña chispa que enciende un gran bosque (v. 5). Pensemos en el famoso incendio de Chicago del 1871. Chicago era una ciudad edificada básicamente en madera, con edificios de hasta 6 alturas construidos íntegramente en este material, e incluso muchas calles pavimentadas con bloques de madera para facilitar la circulación. Cuenta la historia que pocos minutos después de las 9 de la noche del 8 de octubre de 1871, una vaca de un establo situado en el 137 de Dekoven Street dejó caer una lámpara de queroseno dentro del establecimiento. La pequeña chispa que provocó pronto se expandió avivada por el viento. ¡Una tremenda catástrofe!, sin embargo, iniciada con una simple lamparita de gas.

II. El poder de la lengua declarado: “es un miembro pequeño, y sin embargo, se jacta de grandes cosas” (v. 5). Así es la lengua, un miembro pequeño, como un freno de caballo, como un timón y una pequeña chispa, pero capaz de grandes cosas. Su poder es tal, que a pesar de ser un pequeño miembro en nuestro cuerpo, la vida misma y la muerte están bajo su poder, según Proverbios 18:21. Guerras se han evitado o armado por el buen o mal uso de este pequeño miembro.

Pero Santiago no solo nos habla de su poder, también nos dice que...

b. La lengua es engañosa y perversa: “Y la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, es encendida por el infierno e inflama el curso de nuestra vida. Porque todo género de fieras y de aves, de reptiles y de animales marinos, se puede domar y ha sido domado por el género humano, pero ningún hombre puede domar la lengua; es un mal turbulento y lleno de veneno mortal. Con ella bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a la imagen de Dios; de la misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso una fuente por la misma abertura echa agua dulce y amarga? ¿Acaso, hermanos míos, puede una higuera producir aceitunas, o una vid higos? Tampoco la fuente de agua salada puede producir agua dulce” (3:6-12).

Un instrumento tan poderoso puede usarse de manera poderosa para el bien. El problema es que, según Santiago:

- La lengua está contaminada: “Y la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad” (v. 6). Este pequeño miembro ya está infectado por nuestra iniquidad. La lengua es un fuego encendido por el infierno mismo; es “un mal turbulento” que agita; está llena de un “veneno mortal” que destruye; es una fuente que produce constantemente aguas amargas.

- La lengua contamina nuestras vidas y las de otros: “la cual contamina todo el cuerpo” (v. 6). La lengua actuará en virtud de lo que es. Dado que está contaminada por nuestras corrupciones, ella contamina a otros. Como mal

turbulento, agita la mente; como veneno, envenena los corazones; como fuente de agua amarga, amarga la vida del que la usa y del que escucha.

- La lengua es indomable y desbalanceada (distorsionada): “Con ella bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a la imagen de Dios” (v.v. 7-12). Santiago dice que con ella bendecimos a Dios y ofendemos a nuestro prójimo, hecho a la imagen de Dios. Dicho en términos prácticos, es mas fácil cantar himnos a Dios levantando las manos en la iglesia que refrenar nuestra lengua de detractor a nuestros semejantes.

Es necesario recordar la conexión que tienen estos principios con el contexto general: hermanos oprimidos, tentados a ser controlados por la ira y a usar sus lenguas de manera abusiva y maldiciente. Esto no debería ser, ya que sería una negación de lo que es un hijo de Dios: “de la misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso una fuente por la misma abertura echa agua dulce y amarga? ¿Acaso, hermanos míos, puede una higuera producir aceitunas, o una vid higos? Tampoco la fuente de agua salada puede producir agua dulce”.

c. **Ejemplos del mal uso de la lengua en Santiago:** La realidad de que nuestra lengua ya está contaminada y de que contamina a otros, lleva a Santiago a la conclusión de que “*todos tropezamos de muchas maneras*” en este aspecto (3:2). Y a través de todo el libro Santiago nos da 3 ejemplos de cómo los hermanos estaban tropezando en el uso de la lengua: (1) Una lengua detractora, (2) una lengua arrogante y (3) una lengua apresurada.

i. La lengua detractora: “Hermanos, no habléis mal los unos de los otros. El que habla mal de un hermano o juzga a su hermano, habla mal de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres cumplidor de la ley, sino juez de ella. Sólo hay un dador de la ley y juez, que es poderoso para salvar y para destruir; pero tú, ¿quién eres que juzgas a tu prójimo?” (4:11-12).

i.i. *Identificación:* El primer tipo de lengua denunciada por Santiago es la lengua detractora, es decir, aquella que sazona sus reuniones con una dosis de crítica, queja y juicio hacia los demás hermanos.

i.ii. *Cuadro:* Al parecer, Santiago estaba presenciando dentro de la iglesia que los hermanos oprimidos, a pesar de lo que sabían sobre el Antiguo Testamento y el amor al prójimo, creado a semejanza de Dios, no estaban aplicando dicho conocimiento. Ellos tenían la ley real y la conocían bastante bien, pero contrario al amor, que es el espíritu de la ley, contaminaban a otros con el veneno que salía por sus lenguas. En el capítulo 2, versos 8-11, Santiago expresa a estas personas que la misma ley que dice “no cometerás adulterio”, también dice “*amaras a tu prójimo como a ti mismo*” y que por tanto, aplicar uno y trasgredir

otro no hace diferencia, pues al final hubo una transgresión a la misma ley o palabra de Dios.

Alguien pregunta, ¿Y esto es tan serio? Santiago responde con tres argumentos:

- Primero, recordemos que no es un pecado aislado, sino el reflejo de un corazón lleno toda cosa mala. Ese veneno de áspides que se sale por la lengua realmente se acumula en el corazón, pues de la abundancia del corazón habla la boca. En este caso particular, Santiago conecta este veneno con la codicia y la envidia (4:1-3).
- Segundo, nos dice aquí mismo que cuando juzgamos a otros, también estamos juzgando la palabra de Dios, como si fuéramos Cristo mismo, el Señor y Juez.
- Tercero, en el capítulo 2:10, Santiago nos dice, “**Porque cualquiera que guarda toda la ley, pero tropieza en un punto, se ha hecho culpable de todos**”. No importa si somos fieles a nuestras esposas, conforme al mandamiento, “**no cometerás adulterio**”; si no nos sometemos al mandato de amarnos unos a otros, estamos transgrediendo la ley.

Santiago trata entonces este pecado como algo serio, algo que pudiera ser indicativo de que nuestra religión no es verdadera o de que nuestra fe está muerta.

i.iii. Contraparte: De modo que, cuando Santiago dice “**Sed hacedores de la palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos**”, una de las cosas que tiene en mente es esta: ustedes conocen bien la ley real (Antiguo Testamento), por tanto aplíquenla. Controlen sus lenguas. No murmuren. No juzguen las motivaciones. Hablen de sus hermanos como les gustaría que ellos hablen de ustedes. Pero alguien pregunta, ¿Qué si el hermano realmente está mal? Si el hermano está mal, habla con el a solas y repréndele, y si se arrepiente, cubre su vergüenza, pues como dice mas adelante, “**Hermanos míos, si alguno de entre vosotros se extravía de la verdad y alguno le hace volver, sepa que el que hace volver a un pecador del error de su camino salvará su alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados**” (5:19-20).

ii. La lengua jactanciosa: “**Oíd ahora, los que decís: Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y pasaremos allá un año, haremos negocio y tendremos ganancia. Sin embargo, no sabéis cómo será vuestra vida mañana. Sólo sois un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. Más bien, debierais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestra arrogancia; toda jactancia semejante es mala. A aquel, pues, que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado**” (4:13-17).

ii.i. *Identificación:* El segundo tipo de lengua denunciada por Santiago es la lengua jactanciosa, es decir, aquella que hace planes arrogantemente para el futuro, sin tomar en cuenta a Dios y Su voluntad. Esta lengua dice con arrogancia, “Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y pasaremos allá un año, haremos negocio y tendremos ganancia”.

ii.ii. *Cuadro:* Al parecer, no solo los oprimidos estaban usando mal su lengua, sino también los ricos opresores. Estos hermanos ricos, que al parecer eran comerciantes en su mayoría, contaminados por la mundanalidad e inflados de orgullo, estaban también contaminando a otros con un hablar presuntuoso y arrogante, como si ellos fueran los arquitectos de sus propios destinos. Y a pesar de que sabían hacer lo bueno al respecto, no lo estaban haciendo (4:17).

Alguien pregunta, ¿Y esto es tan serio? Santiago responde con dos argumentos:

- Primero, recordemos que no es un pecado aislado, sino el reflejo de un corazón lleno de arrogancia u orgullo: “Pero ahora os jactáis en vuestra arrogancia”. La raíz de este uso radica en un corazón que tiene una perspectiva incorrecta de la brevedad de la vida y sobre todo de la soberanía de Dios. Es del hombre proponer, pero es Dios quien decide lo que se hará.

- Segundo, Santiago dice claramente que “toda jactancia semejante es mala”, pues “Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes”.

ii.iii. *Contraparte:* Santiago entonces exhorta a los hermanos a cultivar un corazón enfocado en Dios y humilde, el cual nos motiva a decir con sinceridad y sin fingimiento, “Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello”.

iii. La lengua presurosa o ligera: “Y sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni con ningún otro juramento; antes bien, sea vuestro sí, sí, y vuestro no, no, para que no caigáis bajo juicio” (5:12).

iii.i. *Identificación:* El tercer tipo de lengua denunciada por Santiago es la lengua presurosa, es decir, aquella que se apresuraba en el uso de los juramentos en las conversaciones cotidianas.

iii.ii. *Cuadro:* No se están muy seguro de la conexión que tiene este párrafo con el argumento general, pero me inclino a pensar que estas palabras están en íntima conexión con las palabras de los versos 1-6. Al parecer, los ricos opresores no solo retenían injustamente el salario de sus obreros, sino que también es posible que estaban usando de manera apresurada su lengua para jurar a sus obreros, a pesar de saber lo que el Antiguo Testamento dice al

respecto. Cuando recogemos la enseñanza del Antiguo Testamento¹ con respecto a este asunto, notaremos que el énfasis es doble:

- Por un lado, resaltar la veracidad, es decir, una persona debía ser veraz y su intención debía de ser siempre sincera. Como lo expresa el teólogo John Stott, “Una lectura superficial de los mandamientos indica claramente su intención. Prohíben el falso juramento o el perjurio, es decir, hacer un voto y después romperlo”.
- Restringir el hacer juramentos a asuntos graves e importantes. Había la tendencia por parte del pueblo a hacer juramentos por las cosas más triviales. Con el más mínimo pretexto juraban en nombre de Dios. El objetivo de la legislación fue, pues, acabar con esos juramentos volubles y hechos a la ligera, y demostrar que el hacer un juramento era algo muy grave, algo que había que reservar sólo para las causas y condiciones que conllevaban algo de gravedad excepcional e importancia especial para el individuo o la nación.

Es muy posible entonces que Santiago estaba viendo un doble problema en esto:

- Por un lado, cuando dice, “no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni con ningún otro juramento”, sugiere que estos hermanos estaban en el mismo error que mostraron los fariseos, a saber, el hacer distinción entre los juramentos, como si unos eran obligatorios, mientras que otros no.²
- Por otro lado, cuando dice, “antes bien, sea vuestro sí, sí, y vuestro no, no, para que no caigáis bajo juicio”, sugiere que estos hermanos estaban usando de manera ligera y despreocupada los juramentos para situaciones triviales de la vida, en las que un simple “sí” o “no” debería ser suficiente.

Alguien pregunta, ¿Y esto es tan serio? La respuesta es sí. Dos cosas al respecto:

- Santiago dice que este pecado nos hace reo de juicio: “antes bien, sea vuestro sí, sí, y vuestro no, no, para que no caigáis bajo juicio”.
- En última instancia, cuando bajamos al corazón de la ley real, la seriedad de este uso precipitado y despreocupado de los juramentos no radica en la forma de los mismos, sino en un menosprecio a la verdad. Si amamos la verdad en lo íntimo, tal como Dios lo hace, caeremos en cuenta

¹ Ver Éxodo 20:7; Levíticos 19:12; Números 30:2; Deuteronomio 23:21

² Ver Mateo 23:16-22

de que al final el punto no es en nombre de que juremos, sino en ser veraces y transparentes como Dios.

iii.iii. *Contraparte*: Santiago exhorta a los hermanos a un hablar sencillo en sus conversaciones cotidianas: “**sea vuestro sí, sí, y vuestro no, no**”. Los juramentos deben restringirse para asuntos de seriedad y cierto peso. Pero este hablar con sencillez es el producto de un corazón que diariamente trabaja para atesorar la verdad. Cuando somos veraces y transparentes no necesitamos jurar para que se nos crea.

CONCLUSIONES

Lo dicho hasta el momento puede resumirse en las siguientes palabras:

- El uso de la lengua revelará que tan real es la religión que profesamos.
- La lengua es un miembro pequeño, pero muy poderoso.
- La lengua es consistente con nuestra naturaleza caída y por tanto, contamina a otros.
- Los ejemplos dados por Santiago revelan que el uso corrompido de la lengua requiere algo más que refrenar la lengua, requiere también un trabajar con las corrupciones del corazón: la envidia, el orgullo y el menosprecio por la verdad.

AMÉN

PREGUNTAS DE REPASO Y REFLEXIÓN

1. La preocupación general de Santiago es que estos hermanos, en medio de sus diversas P_____, no estaban mostrando lo que eran, a saber P_____ de las criaturas de Dios, ni lo que tenían, la P_____ de Dios, suficiente para preparar a Sus hijos para toda buena obra.

2. Santiago llama a estos hermanos oidores O_____.

3. Hay dos malas yerbas que no permiten que la palabra plantada germine y de frutos; estas dos malas yerbas son la I_____ y la abundancia de _____.

4. Las preocupaciones particulares de Santiago reveladas en el capítulo 1 son:

- a. El mal uso de la L_____
- b. La falta de M_____
- c. La M_____

5. Con las ilustraciones de el freno de caballo, de el timón del barco y la chispa que enciende un bosque, Santiago resalta el P_____ de la lengua.

6. Mencione al menos 3 frases usadas por Santiago para resaltar la maldad de la lengua:

- a. _____
- b. _____
- c. _____

7. ¿Cuáles con los tres ejemplos del mal uso de la lengua que se resaltaron en el estudio a través de Santiago?

- a. La lengua D_____
- b. La lengua J_____
- c. La lengua P_____

8. La lengua detractora es aquella que sazona sus reuniones con un toque de C_____ y J_____ hacia los demás. Uno de sus principales activadores internos es la E_____.

9. La lengua jactanciosa es aquella que hace P_____ arrogantemente para el futuro, sin tomar en cuenta a Dios y Su voluntad. Su activador interno es la J_____ o el orgullo.

10. La lengua presurosa es aquella que apresura en el uso de los J_____ en las conversaciones cotidianas. El problema interno con este tipo de lengua es menosprecio por la V_____.